

Haciendo uso de la construcción mítica de algunas divinidades femeninas de la antigua Grecia tales como Pandora, Atenea, Demeter o Persefone, Bou confirma que “en las imágenes en movimiento anida una redundancia, una resonancia de la tradición que renueva el gesto, la palabra y el paisaje de las figuras del pasado”. Los viejos mitos regresan reinventados. Tanto es así que la autora confirma a través de su estudio que las *hijas* de Pandora y Atenea reaparecen transformadas en *femme fatales* o *southern belle-s*, y los arquetipos menos belicosos como Remeter, transformada en el personaje de Ma Joad en “Las uvas de la ira”, de John Ford (1940), o de su hija Persefone en el imaginario que sobrevuela “Secreto tras la puerta”, de Fritz Lang (1947).

Con la mirada siempre puesta en el lenguaje de los símbolos, la profesora de la Pompeu Fabra indaga en las imágenes para desvelar el sentido secreto que anida en estas. Escrito con agilidad, su pensamiento lúcido sabe transmitir al lector ideas complejas de un modo sencillo sin llegar a ser vulgar. La lectura de “Diosas y tumbas” resulta inspiradora, y ofrece pistas a estudiosos, investigadores y cinéfilos para seguir descubriendo los modos de construcción de los arquetipos de mujer en el cine contemporáneo.

Iratxe Fresneda

Entrevista a la guerra

FIGUERES, Josep Maria (2007)

Barcelona: La esfera de los libros

Una guerra da mucho que hablar... y que escribir. El periodista ha sido, en los

últimos siglos, testimonio de múltiples conflictos bélicos y, a través de su pluma, ha conseguido comunicar al lector las vivencias –sean manipuladas o no por su afiliación o partidismo– del frente o la retaguardia. Un periodismo de guerra que se ha servido de diversos géneros, como la crónica o la entrevista: el primero, por tener un claro estilo propagandístico; el segundo, por su capacidad de ir directamente a la fuente de información y cuestionarla. Tanto crónica como entrevista son ejemplos paradigmáticos para estudiar cómo se ejerce la profesión periodística en tiempos conflictivos.

La guerra civil española (1936-1939) ha hecho correr muchos ríos de tinta, roja o azul –sirva la analogía tradicional entre republicanos y sublevados. Poder recuperar los materiales publicados durante estos años es un ejercicio minucioso que lleva años de investigación y horas de lectura en bibliotecas y hemerotecas. El profesor Josep Maria Figueres, de la Universidad Autónoma de Barcelona, es ya un experto en la materia. En el año 2004 ya nos sorprendió con una excelente recopilación de las diversas crónicas de guerra publicadas sobre la batalla de Madrid en el volumen *Madrid en guerra. Crónica de la batalla de Madrid, 1936-1939* (Destino). Tres años más tarde, deja el estudio de las crónicas y se adentra en el análisis de las entrevistas con la publicación de otra obra: *Entrevista a la guerra. 100 converses. De Lluís Companys a Pau Casals (1936-1939)* (La esfera de los libros).

Una obra que es fruto de un minucioso análisis de diversos fondos bibliográficos y hemerográficos tanto españoles como extranjeros (entre ellos la Bibliothèque Mitterrand de París, la Hemeroteca General de la UNAM de Ciudad de Méjico y la Hemeroteca Pública de Guadalajara) para recopilar

cien entrevistas hechas a diversos personajes destacados de la vida civil y política catalana de los años de la guerra civil: Lluís Companys (*president* de la Generalitat de Catalunya), Josep Terradellas (*conseller* de Servicios Públicos y Economía de la Generalitat de Catalunya), Joan Casanovas (*conseller primer* y presidente del Consejo Ejecutivo de los dos primeros gobiernos de la Generalitat), Carles Pi y Sunyer (intelectual catalán, alcalde de Barcelona entre 1936 y 1937 y *conseller* de Cultura), Hilari Salvadó (alcalde de Barcelona en sustitución de Pi y Sunyer en 1937), Frederica Montseny (líder anarquista), Joan Peiró (militante anarquista, teórico y ministro de Industria en el gobierno de Largo Caballero), Diego Abad de Santillán (teórico de la revolución y *conseller* de Economía catalán entre 1936 y 1937), Joan Comorera (político comunista y fundador del Partit Socialista Unificat de Catalunya), Andreu Nin (dirigente del Partit Obrer d'Unificació Marxista), Pere Bosch Gimpera (rector de la Universidad de Barcelona y *conseller* de Justicia entre julio de 1937 y 1939), Jaume Miravittles (secretario del Comité de Milicias Antifascistas y director del Comisariato de Propaganda de la Generalitat de Catalunya), Lluís Nicolau d'Olwer (escritor y historiador) y Pau Casals (músico).

Todas estas entrevistas –algunas procedentes de publicaciones británicas como *New Chronicle*, francesas como *Vu*, *Ce Soir*, *La Dépêche* o rusas como el *Pravda*– sirven para retratar una realidad cambiante cada día que avanza la guerra, una nueva realidad que Figueres califica como “la implantación en la calle de un orden revolucionario” donde “todo cambia, empezando por la toponimia y el nombre de los pueblos y las calles” (p. 15). Este nuevo orden es el que se refleja en las entrevistas, todas ellas analizadas en la primera parte del volumen y antes

de los diversos capítulos, monotemáticos en función del entrevistado, dedicados a las transcripciones. Según Figueres, este tipo de entrevistas se caracterizan por: temas de actualidad; partidistas y acríticas; monotemáticas y genéricas; coyunturales; innovadoras en personajes anónimos; breves; anónimas; faltadas de originalidad; desordenadas; repetitivas y limitadas por la censura (p. 25-29).

La entrevista tiene la capacidad de mostrar, en primer plano, los pensamientos de un personaje, público o anónimo. Aquí radica el gran valor de la obra de Figueres: la presentación de personajes redondos, nada arquetípicos y, sobretudo, humanos. Tan redondos como muestran las declaraciones, casi contradictorias, del *president* Companys, más o menos amigo de la revolución en función del medio y el público a que va dirigido. Mientras que en el periódico británico de izquierdas *New Chronicle* Companys afirma que “el sistema capitalista ha quedado arruinado por la misma locura que ha cometido, y no hay manera de sembrar disensiones entre nosotros y el proletariado” (p. 47) o que “marchamos, pues, hacia un orden proletario” (p. 48), en una entrevista de Frédéric Merget por *Le Petit Journal*, periódico francés “literalmente devorado por las masas urbanas capitalistas” –según Figueres (p. 55)–, el *president* es mucho más ponderado cuando afirma que “el hecho que la URSS nos haya aportado una preciosa ayuda moral no implica que el Gobierno de Moscú persiga un fin político interior en España” (p. 57) y asume el liderazgo ideológico de la democracia francesa en la creación de una nueva España: “La revolución francesa penetró en España hacia el 1810 y ha provocado esta gran lucha que constituyó y constituye el eje histórico del país; la España extranjera contra la España real, desvelada después de cuatro siglos de sueño feudal” (p. 58).

Pero, sin duda, esta obra no solo tiene el valor de presentar a pensadores claves de la historia reciente catalana, sino también exponer de su propia voz, el motivo de sus acciones. Sirva de ejemplo una recopilación de entrevistas a un Josep Terradellas –quien será también el primer presidente de la Generalitat restaurada después del franquismo– que se presenta como un claro gestor, más que un ideólogo. Un pragmático de la política que aprobó la militarización y unión de las columnas que operaban en el frente, los decretos de colectivización o presentó delante la prensa la aprobación de los decretos de Orden Público de la *conselleria* de Seguridad Interior en marzo de 1937.

Entrevista a la guerra es, sin duda, una nueva contribución en el campo de la historia del periodismo español, con declaraciones hasta ahora perdidas en las hemerotecas y reflexiones políticas que, incluso algunas hoy, no parecen pasadas de moda.

Xavier Ginesta Portet

El loco de la columna

PEÑALVA, José Luis (ed.) (2008)

Bilbao: Servicio Editorial de la
Universidad del País Vasco

Hay quien asegura que el mayor enemigo del relato es el periodismo. Como todo en esta vida, ese axioma también es discutible. Obviamente, José Luis Peñalva no es un inventor de ficciones, ni siquiera un recreador de *casiverdades*, sino un analista con la habilidad de entresacar la información que queda en la capa más alta debajo de

la superficie. Un carnicero que deja los temas sobre la mesa de despiezar con suficiencia, y además transmite *karma* positivo.

El loco de la columna es un homenaje a un amigo hecho por amigos en el que el cariño apelmaza, con total seguridad injustamente, la trayectoria de José Luis, antes James Andrews. Y así, en el pecado que otros cometen se encuentra la penitencia del protagonista absoluto del libro.

El volumen, de 355 páginas, está dividido en dos partes, pero se perciben cuatro sin dificultad. La primera: los agradecimientos del agradecido editor y las alabanzas de los que están encantados de haberle conocido.

La segunda es casi un manual. Con estilo *lazarovalbuenesco*, James Peñalva intenta transmitir a las generaciones venideras lo que ha aprendido, no lo que le enseñaron. Para quien firma esta reseña, escritor de artículos, un poco científico, un poco periodista, un poco bombero y discípulo eterno, ésta es, sin duda, la sección más interesante del libro.

La tercera es la más profusa y arriesgada. Tal vez demasiado, porque es en esa innovación de otorgar espacio a las firmas sin nota al pie donde más celos puede cosechar el trabajo. O quizá suceda lo contrario, y sean los colaboradores con biografía adjunta los que resulten plomizos protagonistas de su propio virtuosismo, a un lector interesado en la columna como género, y no en los generadores de columnas más allá del que aparece en la portada.

Finalmente, y como no podía ser de otra manera, la cuarta es una recopilación de textos del autor y su trasunto, que da peso literal y argumental al volumen.